
Hacia la consolidación de una relación estratégica: México y Canadá

*Sandra Fuentes-Berain**

Durante el otoño de 1994, en un artículo publicado en la *Revista Mexicana de Política Exterior*,¹ presenté un análisis de la relación bilateral México-Canadá en el cual se destacaron tres elementos importantes que han favorecido el acercamiento de ambos países en los últimos años: convergencia, coincidencia y complementariedad.

En aquel entonces, celebrábamos el 50 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas e iniciábamos una nueva etapa cobijada por el entusiasmo de la firma, y la posterior instrumentación, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC). La convergencia —resultado del proceso de redefinición de las políticas exteriores de México y Canadá—, la coincidencia en múltiples temas, así como la complementariedad en áreas de interés común permitieron a los nuevos socios inyectar un dinamismo inusitado a la relación bilateral, tanto en los ámbitos del comercio y la inversión como en una amplia gama de temas culturales y educativos, de medio ambiente, ciencia y tecnología, entre otros.

Después de tres años de instrumentación del TLC, podemos decir que las bases de la nueva asociación se han ido construyendo de manera firme. Canadá y México han sido países privilegiados que supieron aprovechar el momento ideal para sembrar la semilla del árbol llamado relación bilateral. La fertilidad de la tierra ayudó a que creciera rápido y a que, además de múltiples ramas, empiecen ahora a brotar las primeras hojas. Los elementos clave para cosechar el fruto serán un riego constante y un buen abono.

En las conclusiones del artículo citado se señalaba que los factores de convergencia, coincidencia y complementariedad habían forjado una alianza

* Embajadora de México en Canadá.

¹ Sandra Fuentes-Berain, “México y Canadá: la nueva frontera del norte”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 44, otoño de 1994, p. 14.

estratégica entre ambas naciones; se señalaba, también, que el éxito futuro de ésta dependería de dos nuevos factores: continuidad y consistencia. El primero de ellos supone la persistencia en la intención y la flexibilidad en la acción para alcanzar los objetivos de mediano y largo plazos, más allá de los cambios de administración; el segundo conlleva el diseño y puesta en práctica de una estrategia integral que se refleje en la agenda bilateral y que, a la vez, sea coherente con los objetivos de política exterior y con los procesos de desarrollo y modernización de los dos países.

Este ensayo tiene como objetivo identificar los compromisos, las acciones y los avances que tanto la continuidad como la consistencia han ido dando a la relación bilateral México-Canadá en su etapa de aliados. Para ello, he dividido el análisis en dos partes: la primera aborda el seguimiento e instrumentación de los mecanismos de diálogo y cooperación que han otorgado una mayor solidez y madurez a la relación bilateral; la segunda presenta la ampliación y el enriquecimiento de la agenda bilateral como muestra del proceso de interrelación y el enorme potencial de cooperación y de intercambios que existen entre ambos países.

Pocos países como Canadá reúnen las condiciones para constituirse en un aliado estratégico para México, con el cual se sostenga un diálogo político abierto y transparente, que cuente con un potencial de cooperación de mutuo beneficio y, sobre todo, con el que se comparta una voluntad política para aprovechar plenamente las ventajas comparativas. Como señaló el entonces embajador de Canadá en México, David Winfield, en una conferencia dictada en el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos (IMRED), en 1993: “En Canadá existe (tal vez por primera vez) un compromiso serio de desarrollar este potencial, creo que en México existe el mismo compromiso”.²

Desde mi punto de vista, además de ese compromiso, los dos países han asumido una responsabilidad compartida, conscientes de que un mayor acercamiento coadyuvará a enfrentar de mejor manera los desafíos que plantea el actual entorno internacional. Para mí, la oportunidad de participar activamente en la construcción de esa nueva relación ha sido una experiencia importante tanto en lo personal como en lo profesional, como miembro del Servicio Exterior Mexicano (SEM). Por esa misma experiencia, me propongo ser realista en el análisis de las posibilidades y las oportunidades que México tiene con Canadá.

La intención de México de diversificar su política exterior encuentra en Canadá su primera y más importante prueba. Tanto uno como el otro promueven

² David Winfield, “Relaciones bilaterales Canadá-México”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 38, primavera de 1993, p. 41.

la diversificación de sus vínculos económicos, políticos y sociales; en gran medida, lo hacen a partir de su relación con Estados Unidos. De hecho, México no procura cambiar de socios privilegiados, sino fortalecerse internamente para seguir siendo un par en el escenario internacional. Por lo mismo, la diversificación de nuestro país con Canadá será en un plano de igualdad, o no será.

Los cimientos de una relación exitosa

De la respetuosa indiferencia a socios estratégicos

Desde que se anunció la posibilidad de que Canadá y México se constituyesen en socios dentro de un tratado de libre comercio, las perspectivas para el desarrollo de la relación bilateral cobraron un impulso sin precedente. El proceso gradual e ininterrumpido de intercambios y de conocimiento recíproco, iniciado hace menos de una década, ha cerrado la brecha que durante mucho tiempo justificó la “respetuosa indiferencia” que caracterizaba a la relación bilateral;³ hoy, ha dado paso a una valoración más profunda de los contactos entre ambos países.

La prioridad que México otorga a Canadá se inscribe por primera vez de manera directa en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 (PND),⁴ en el cual se plantean las estrategias para intensificar las relaciones con nuestros principales socios comerciales. En lo que se refiere a Canadá, la estrategia mexicana se circunscribe claramente dentro de nuestras líneas de acción para promover una mayor diversificación y acercamiento con naciones que, debido a su peso específico en el escenario internacional, su dinamismo económico y tecnológico, su nivel de coincidencia con México en foros internacionales y la existencia de estrechas relaciones históricas y culturales, se consideran países clave.

³ Para mayores referencias, véase “Diálogo y una relación sin precedente”, *El Nacional* (México), junio de 1996, suplemento especial.

⁴ México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, México, SHCP, 1995, p.10. La referencia completa sobre Canadá señala: “Con Canadá existen intereses de carácter bilateral y regional que deben aprovecharse cabalmente para impulsar nuestros vínculos económicos y lograr mayor coordinación de políticas en foros multilaterales. En particular, se intensificarán las consultas relativas a la agenda multilateral, en temas de cooperación legal y en la lucha contra el narcotráfico. De igual manera, se dará un mayor impulso a temas como la promoción del desarrollo, la creación y modernización de infraestructura y el intercambio científico, técnico y cultural”.

Del lado canadiense, el interés por el continuo desarrollo de la relación bilateral con México se vio favorecido por el hecho de que, desde la llegada del Partido Liberal al poder, en 1993, los esfuerzos de diversificación de las relaciones internacionales de Canadá se han concentrado en dos áreas prioritarias: el Pacífico Asiático y América Latina. En esta última región, México es el país al cual Canadá otorga la más alta deferencia, como quedó plasmado en *Canadá en el mundo*,⁵ documento que contiene los postulados centrales de la nueva política exterior canadiense.

Se habla mucho de la construcción de una relación estratégica entre México y Canadá. Varios elementos favorecen dicha posibilidad: su ubicación geográfica; el deseo de redefinir su relación con el vecino común; la coincidencia en temas como la solución pacífica de controversias; el respeto al derecho internacional; el apoyo a los organismos multilaterales y la aspiración común de desempeñar un papel digno e independiente en el mundo; y la complementariedad en áreas de interés mutuo como América Latina y el Pacífico Asiático, entre otros.

Cualquier relación estratégica requiere identificar las coincidencias que lleven hacia una acción común; a la vez, exige asegurar el respeto entre las partes con objeto de disminuir los riesgos que plantean la intensidad de los intercambios y la divergencia en algunos temas. En ese marco, México y Canadá podrían edificar su relación con base en tres líneas de acción:

1. Estrechar sus vínculos con objeto de convertirlos en un contrapeso a sus respectivos nexos con Estados Unidos. Para los dos países, la relación con su poderoso vecino es prioritaria; de ahí que a ninguno le interese antagonizarlo. Una alianza entre Canadá y México significaría más bien la oportunidad de asegurar que Estados Unidos cumpla con sus compromisos regionales; hacer contrapeso a medidas unilaterales violatorias del derecho internacional como la llamada Ley Helms-Burton y edificar las condiciones para cumplir con sus políticas de diversificación.
2. Multiplicar la colaboración que ofrecen la convergencia de posiciones hacia el Atlántico y el Pacífico y el afán de extender el libre comercio a todo el hemisferio. México y Canadá comparten el compromiso de incorporar a Chile al TLC.
3. Aprovechar los elementos coincidentes y complementarios para afirmar sus estrategias de política exterior en foros como la Organización de las

⁵ Véase Canadá, Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, *Le Canada dans le monde*, 1995, documento E2-147/1995, p. 20.

Naciones Unidas (ONU), la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), entre otros.

La identificación de áreas en las cuales exista una visión compartida no implica, sin embargo, la ausencia de diferencias de fondo. Tal vez la mayor de éstas se refleja en el activismo de la política exterior. Mientras para México la no injerencia en asuntos internos es una condición *sine qua non* de respeto a la soberanía de los países, Canadá considera como una obligación moral la promoción operativa de valores como el desarrollo democrático y el respeto a los derechos humanos.⁶ México no es indiferente a la problemática de otras naciones; no obstante, por experiencia histórica sabemos que en la autodeterminación de los pueblos reside la solución a sus problemas específicos.

En el fortalecimiento de las coincidencias entre Canadá y México, y en el respeto de sus divergencias, se encuentra el punto medular de una relación exitosa. En los últimos años, los dos países han avanzado a pasos agigantados en la creación de importantes mecanismos de diálogo, los cuales se reflejan en una relación bilateral madura y moderna.

Diálogo franco y abierto

Diversos mecanismos ponen de manifiesto la relación de privilegio que existe actualmente entre México y Canadá. El continuo esfuerzo de los dos gobiernos por acercarse cada vez más y mantener un diálogo al más alto nivel ha sido significativo. Como muestra de ello, el primer ministro Jean Chrétien realizó su primera visita oficial a México en marzo de 1994, incluso antes de hacerlo a Estados Unidos. De la misma manera, uno de los primeros viajes del presidente Ernesto Zedillo, aún como presidente electo, tuvo como destino a Canadá, en noviembre de 1994; anteriormente sólo había viajado a Centroamérica, lo que rompió con la tradición de los mandatarios mexicanos de realizar su primer viaje internacional a Estados Unidos.

En junio de 1996, el presidente Zedillo devolvió la cortesía al primer ministro canadiense, al realizar una visita de Estado a Canadá. Al ser recibido en el seno del Parlamento canadiense, el presidente de México destacó las

⁶ *Ibid.* Los postulados centrales de la política exterior canadiense subrayan que los nuevos desafíos globales exigen tanto la capacidad para influir en las relaciones económicas internacionales como iniciativas que permitan asegurar un entorno social estable, que estimule el crecimiento y el desarrollo económico.

múltiples coincidencias entre ambos países; dicho acto destaca porque, durante el presente gobierno liberal, solamente el presidente William Clinton había sido objeto de tal distinción.⁷

Después de los encuentros entre jefes de Estado, la reunión de la Comisión Ministerial Mixta es el foro de consulta de más alto nivel. Dicha comisión celebra sus reuniones anualmente, de manera alternada, en uno y otro país.⁸ México es el único país con el cual Canadá mantiene este tipo de encuentros. La ampliación de la agenda bilateral ha conllevado a que en algunas de las reuniones hayan participado hasta nueve secretarios de Estado mexicanos y sus homólogos canadienses. Por el desarrollo de la relación, algunos de ellos han establecido, incluso, una comunicación directa y se reúnen constantemente para intercambiar puntos de vista.

Pero no sólo los gobiernos dialogan; en el ámbito legislativo, se han reactivado e intensificado las reuniones de la Comisión Interparlamentaria México-Canadá, mecanismo creado en 1975 con el propósito de facilitar el diálogo entre los parlamentarios de los dos países sobre temas de diversa índole de la relación bilateral. Éstos van desde la migración y el comercio hasta los mecanismos de combate al narcotráfico y a la farmacodependencia, entre muchos otros.⁹ Asimismo, la creación del Grupo Parlamentario de Amistad México-Canadá, en 1994, ha promovido un mayor conocimiento de nuestro país en los órganos legislativos canadienses.

La interacción se ha extendido hasta las comisiones de derechos humanos y los institutos electorales de ambos países a través de acuerdos de cooperación que se firmaron en 1995 y 1996, respectivamente.

De cara al próximo milenio

El grado de madurez que la relación bilateral ha alcanzado se refleja en la creación de nuevos mecanismos de diálogo y consulta, entre los cuales destaca

⁷ El gobierno canadiense había rechazado solicitudes para dirigirse al Parlamento a mandatarios de la talla de Nelson Mandela y del primer ministro chino Li Peng.

⁸ Las reuniones de la Comisión Ministerial Mixta fueron establecidas oficialmente en noviembre de 1968. Es un mecanismo de consulta que permite a los secretarios de Estado y a sus homólogos canadienses abordar directamente temas de interés común para ambos países, tanto en la esfera política como en los campos económico y comercial, así como en otras áreas vinculadas con la relación bilateral. Las reuniones son copresididas por el secretario de Relaciones Exteriores de México y el ministro de Asuntos Exteriores de Canadá. La XII reunión de la CMM se celebró en la ciudad de México, el 19 de diciembre de 1996.

⁹ La X reunión de la Comisión Interparlamentaria se celebró en Ottawa, del 14 al 17 de mayo de 1996.

el Comité Directivo Bilateral, formado luego de la XI Reunión de la Comisión Ministerial, celebrada el 27 de abril de 1995. Dicho grupo se formó con el propósito de promover la relación bilateral mediante la coordinación de políticas de fortalecimiento de las instancias de diálogo existentes, así como la creación de otras que favorezcan el intercambio de experiencias en los más diversos sectores.

Estos elementos fueron plasmados en la Declaración de objetivos de la relación México-Canadá y en su plan de acción que enlista de manera pormenorizada los pasos concretos a seguir, con el fin de intensificar los contactos bilaterales y propiciar un incremento de las oportunidades que la relación ofrece.

Un hecho sin precedente fue la puesta en marcha de un interesante programa de intercambio de funcionarios de los respectivos servicios exteriores, con el cual se propicia un acercamiento entre uno y otro país, en lo que a formulación y conducción de la política exterior se refiere. Cabe señalar que es la primera ocasión en que México realiza un intercambio de esta naturaleza mientras que, para Canadá, es la primera vez que lo hace con un país no europeo o no miembro de la Mancomunidad Británica de Naciones.¹⁰

De igual forma, los institutos de estudios diplomáticos de Canadá y México han iniciado un valioso intercambio de experiencias en torno a la formación de sus miembros; asimismo, se trabaja en la organización de seminarios conjuntos y en el intercambio de información sobre tecnologías de educación a distancia.

Por último, vale la pena señalar la creación de un Grupo de Planeación Política y Prospectiva, foro ideal de consulta política. Mediante este valioso instrumento, las áreas de planeación política se reúnen una vez al año para intercambiar impresiones acerca de las posiciones que los dos países manejarán en foros internacionales y en el plano bilateral, buscando identificar puntos de vista que afirmen sus estrategias de política exterior.

Los nuevos instrumentos con los que cuenta la relación bilateral permitirán, sin duda, que tanto México como Canadá enfrenten los retos que la transformación constante en el escenario mundial impone. Al mismo tiempo, los obligará a respetarse en temas acerca de los cuales existan perspectivas distintas entre ellos. Ejemplo de lo anterior es la diferencia de enfoques, ya mencionada, en cuanto a política exterior, así como en el papel internacional que ambos países tienen ante situaciones de crisis y de conflictos.

¹⁰ Actualmente, Canadá tiene programas consolidados de intercambio de funcionarios con un reducido número de países, entre los que destacan Gran Bretaña, Alemania y Australia.

Como ya se dijo, Canadá y México concurren en muchos puntos de vista y sus posiciones en materia multilateral son también mayoritariamente coincidentes. Sin embargo, México no apoya la injerencia en los asuntos internos de otras naciones, como tampoco la promoción tutelar de modelos de desarrollo político, sean éstos democráticos o de otra naturaleza. Nuestra experiencia histórica, de guerras e invasiones, labró en nosotros una tradición de defensa de la soberanía nacional y de respeto a la autodeterminación de los pueblos.

Durante la Cumbre Iberoamericana, celebrada en Santiago de Chile en noviembre de 1996, el presidente Zedillo indicó: “Con apego a nuestros principios, México sostiene firmemente que la democracia no puede transplantarse de un lugar a otro, de una sociedad a otra, no puede imponerse mediante conquista, injerencia o presiones externas [...] La construcción y la consolidación de una vida democrática plena y normal, eficiente y participativa es una tarea permanente de cada nación.”¹¹

Por tal razón, México busca mantener un marco respetuoso con Canadá porque, a final de cuentas, éste reforzará la madurez que los mecanismos de diálogo han logrado proporcionar a la relación bilateral.

Intercambio comercial e inversión en la era del TLC

Otro factor necesario en una relación exitosa es la confianza, la cual, sin duda, ha existido entre México y Canadá. A pesar de las vicisitudes que nuestro país ha atravesado en los años 1994 y 1995, Canadá ha mantenido una invariable confianza en el potencial y la certeza de que México saldrá fortalecido de las pruebas económicas que enfrenta. El gobierno canadiense manifestó su solidaridad desde el principio, al otorgar un importante respaldo financiero en la aplicación de la estrategia del gobierno mexicano para la recuperación y el crecimiento de la economía. Desde esa perspectiva, pese a la crisis, nuestra economía se apoya sobre bases sanas para su recuperación.

Algunos autores canadienses coinciden en señalar que “México se ha convertido en una de las economías más abiertas de América Latina, por lo que ofrece múltiples ventajas comparativas”.¹² Una de esas ventajas la constituye, precisamente, un mercado de más de 90 000 000 de habitantes, lo que resulta

¹¹ Discurso del presidente Zedillo durante la Cumbre Iberoamericana celebrada en Santiago de Chile, en noviembre de 1996.

¹² Jan Fedorowicz, Marvin Bedward, JoAnna Townsend y Ruth Rayman, *Canada-Mexico: Partnering for Success*, 1996 (cuarta edición), p. 51.

bastante atractivo, si se considera que la base de la economía canadiense es la actividad exportadora.

A partir de la entrada en vigor del TLC, el comercio bilateral y los flujos de inversión se han incrementado de manera impresionante. Actualmente, Canadá es el octavo país en importancia con inversiones directas en México. De enero de 1994 a fines de 1995, la inversión canadiense ascendió a 1 208 millones de dólares MDD, a saber, 5.7% del total de la inversión extranjera en nuestro país.

Bajo las perspectivas que el programa de privatización del gobierno del presidente Zedillo ha generado, se prevé que el patrón de crecimiento de la inversión canadiense en México se concentre principalmente en autopartes, servicios, tecnología ambiental, telecomunicaciones, transportes, minería, energía y el sector agroindustrial. Actualmente, más de 600 empresas en México cuentan con capital canadiense. La mayoría de ellas se ubica en el comercio, la minería y, en particular, los sectores manufacturero y de servicios.

También ha sido importante la participación activa de dos bancos canadienses, el Banco de Nueva Escocia con Inverlat y el Banco de Montreal con Bancomer. Con sus inversiones, la banca canadiense se coloca en una situación privilegiada en el mercado financiero mexicano y, a la vez, contribuye a consolidar las instituciones financieras nacionales, factor necesario en el crecimiento económico de nuestro país.

La reducción de aranceles y de obstáculos comerciales ha favorecido un mayor intercambio desde enero de 1994, año en que el comercio bilateral total ascendió a 5 580 MDD, de los cuales México exportó 4 525 MDD e importó 1 054 MDD. En 1995, México y Canadá comerciaron un total de 6 447 MDD; de este total, las exportaciones mexicanas fueron de 5 340 MDD y las importaciones provenientes de Canadá de 1 106 MDD. La balanza comercial ha sido tradicionalmente superavitaria para México, con incrementos de 18.7% en 1994 y 22% en 1995.

Si bien las cifras del comercio bilateral han sido alentadoras, todavía existe mucho potencial de intercambio que los dos países pueden aprovechar. Es importante destacar que, del comercio total de Canadá, el comercio bilateral con México representó apenas 1.34% en 1994 y 1.36% en 1995. Las cifras son verdaderamente pequeñas, sobre todo si se comparan con el casi 80% que durante los mismos años significó su comercio bilateral con Estados Unidos.

Como consecuencia normal del creciente intercambio comercial han surgido algunas disputas bilaterales. Sin embargo, éstas se han canalizado a través de comités y grupos de trabajo dentro del propio TLC, así como de otros mecanismos que han favorecido el diálogo y el entendimiento. Los empresarios de ambos países han logrado establecer estrechas relaciones, a través de foros

como el Business Retreat, que agrupa a empresarios de alto nivel tanto de México como de Canadá, y el Business Council on National Issues, grupo empresarial que en su momento apoyó decididamente la negociación del TLC. A estos foros se agrega el North American Committe, que reúne a empresarios, líderes obreros y académicos de Canadá, Estados Unidos y México así como el North American Institute (NAMI).

La embajada de México en Canadá ha desempeñado un papel relevante en la concertación de las diferentes áreas técnicas, al acercarlas y facilitarles canales de comunicación. Cabe señalar que México cuenta con una importante red de representaciones a lo largo de Canadá, que apoya la labor de promoción y seguimiento de los asuntos económicos y comerciales. Además de la embajada y los consulados generales y honorarios, existen oficinas de representación del Banco de Comercio Exterior (BANCOMEXT) en Toronto, Montreal y Vancouver, así como de Banamex, Banca Serfín y Banca Confía en Toronto. Por su parte, en noviembre de 1996, Canadá inauguró su oficina comercial en Guadalajara, la cual se sumó a las ya existentes en el Distrito Federal y Monterrey.

Las múltiples oportunidades de inversión, los crecientes intercambios comerciales y los frecuentes viajes de empresarios de ambos países animaron también la apertura de la Cámara de Comercio Canadiense en México y, muy recientemente, de la Cámara de Comercio Mexicana en Canadá lo mismo que del Consorcio de Empresarios Canadá-México en Calgary.

Los frutos de la complementariedad

Donde la diversificación comienza

La relación entre Canadá y México ha llegado a un punto en el cual la característica principal no está dada solamente por lo mucho que tienen en común sus políticas exteriores o por el intercambio comercial. Hoy en día, la relación bilateral está definida por la intensidad de contactos, la creciente suscripción de instrumentos formales de cooperación y el incremento de los nexos de todo orden que abarcan, desde lo cultural-educativo, hasta la colaboración en materia agrícola, laboral, minera, de transporte, seguridad social, turística, entre otros.

Todo ello ha brindado mayor riqueza y contenido a nuestra agenda; a la vez, ha generado un mejor conocimiento mutuo y un estímulo a la complementariedad. Para México, Canadá representa no sólo la oportunidad de contar con un aliado estratégico en la relación con Estados Unidos, sino una verdadera opción de cooperación y desarrollo que México está capitalizando. En

particular, esta alternativa nos brinda la posibilidad de avanzar en los programas nacionales de desarrollo de sectores altamente prioritarios para México.

En el ámbito agropecuario, nuestro país encuentra en Canadá un sector con gran potencialidad. La presencia de productos mexicanos en el mercado agropecuario canadiense es todavía incipiente, al representar solamente 2.2%. Sin embargo, es importante destacar que, desde la entrada en vigor del TLC, las exportaciones mexicanas a Canadá se han incrementado en casi 80%. En la actualidad, las dos partes se esfuerzan en aumentar los intercambios, ya sea mediante la aplicación del Acuerdo Bilateral para la Cooperación Agropecuaria como a través de la adopción de nuevos acuerdos.¹³

Así como las condiciones geográficas y climatológicas de Canadá le obligan a importar una parte significativa de los productos agrícolas que consume, su estructura demográfica plantea la necesidad de mano de obra agrícola en general. Lo anterior ha permitido que, desde 1974, México y Canadá lleven a cabo uno de los mejores ejemplos de cooperación: el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales.

En el marco de éste, aproximadamente 5 000 trabajadores mexicanos viajan a Canadá cada año, con lo cual generan beneficios económicos para ambas partes. Los trabajadores migratorios reciben un trato humano y respetuoso, en condiciones de igualdad en materia de salarios y prestaciones sociales, respecto de los trabajadores canadienses. Gran parte del éxito de este mecanismo se debe a la preferencia por la mano de obra mexicana, al igual que a la manera eficiente en que ha sido instrumentado por los gobiernos. Aunque el porcentaje de trabajadores mexicanos es todavía reducido, sobre todo si se compara con la migración laboral a Estados Unidos, sirve de ejemplo para demostrar que, cuando existe voluntad política, nuestros connacionales pueden recibir el respeto que merecen.

Las diferencias en el nivel de desarrollo y en la estructura científico-tecnológica han extendido las oportunidades de cooperación en amplios sectores como transporte, energía, educación a distancia y medio ambiente. Canadá nos ofrece una tecnología de punta, fundamental para impulsar la competitividad y la productividad de nuestra economía, así como para garantizar el desarrollo sustentable.

Precisamente, por compartir principios de desarrollo sustentable y prevención de la contaminación, los dos países han fortalecido su cooperación en materia de medio ambiente y han suscrito varios instrumentos a nivel

¹³ Ejemplos concretos son el reconocimiento al sistema mexicano de inspección de carnes y la acreditación de las plantas procesadoras de carne por parte de Canadá, así como el acuerdo que autoriza a Canadá a exportar a México la semilla de papa.

bilateral y trilateral, al mismo tiempo que han promovido proyectos conjuntos al amparo de la Convención de Cambio Climático.

La creciente colaboración bilateral en muchos otros sectores se refleja en la cantidad de acuerdos que se han firmado en los últimos años. Muchos de éstos son nuevos, como aquellos que se refieren a minería y seguridad social; otros fueron actualizados para adaptarlos a las nuevas necesidades de ambos países, como en los casos de transporte, educación a distancia, trabajadores migratorios, entre otros. Sin embargo, hay que reconocer que otras áreas, como la de energía,¹⁴ en donde los vínculos se han estrechado significativamente, carecen todavía de marcos jurídicos.

La trilateralización de muchos de los temas ha impreso, paradójicamente, una mayor dinámica al tratamiento de los mismos, a nivel bilateral, motivando una mayor identificación de intereses comunes entre Canadá y México. Ello ha dado pauta para que uno y otro adopten estrategias conjuntas, no solamente en los foros trilaterales sino también en los multilaterales. Ejemplos de lo anterior son las conversaciones que se han iniciado en torno a los mecanismos de seguimiento de la Cumbre de Transporte en Santiago; la colaboración en temas sectoriales en el marco de foros como el APEC; y las acciones concretas emprendidas ante la reticencia de Estados Unidos para establecer áreas protegidas para la mariposa Monarca.

La cooperación técnica y científica constituye un instrumento privilegiado de las políticas exteriores de los dos países. De ahí que se estén construyendo las bases para realizar proyectos de cooperación conjunta en América Central, región donde México tiene amplia experiencia, y Canadá mucho interés.

Del estereotipo a un mejor conocimiento

Es un hecho que la instrumentación del TLC ha despertado un interés tanto en México como en Canadá por conocerse mutuamente. Hoy, podemos afirmar que los estereotipos tradicionales han cedido paso a un conocimiento más amplio de sus culturas, idiosincrasia, sistemas educativos, estructuras política, económica, social y legal, por mencionar algunos ejemplos.

El turismo ha sido un vehículo muy importante. Aproximadamente, 1 000 000 de turistas canadienses visitan México cada año, comparado con 70 000 mexicanos que se calcula viajan a Canadá. La cifra es impresionante si consideramos que Canadá tiene una población de 30 000 000 de habitantes, lo

¹⁴ La importancia de este sector en la relación bilateral es tal que en 1989 se creó el Mecanismo Técnico Bilateral de Energía, que hasta la fecha ha celebrado cinco reuniones.

que se traduce en que uno de cada 30 canadienses escoge nuestro país como destino turístico.

Es difícil encontrar un canadiense que hoy en día no conozca un poco más de nuestra cultura, tradiciones y problemática. En consecuencia, el reto que se nos presenta no es tan sólo la promoción de un mayor flujo de turistas, sino el de conservar este mercado frente a la fuerte competencia de otros países, principalmente en el Caribe, así como el de ampliar la labor de difusión y promoción de sitios turísticos con alto significado histórico y cultural que permita que el turista canadiense tenga una visión más enriquecedora de México. Nosotros mismos debemos empezar por romper los estereotipos y ofrecer a los canadienses opciones diferentes a los destinos de playas, de manera que también aprovechemos su tendencia a regresar en varias ocasiones a nuestro país.

El conocimiento de la lengua es un elemento que profundizará el entendimiento y la amistad entre nuestros pueblos. En algunas provincias canadienses, el español constituye el segundo idioma extranjero que más se estudia. De hecho, ésa fue una de las razones que motivó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a inaugurar en 1995 su Escuela de Extensión en la región de la capital canadiense. Su labor contribuirá, sin duda, a romper gradualmente la barrera del idioma y a transmitir los valores, la cultura y las tradiciones mexicanas. Esta escuela, junto con la de San Antonio, Texas, que tiene más de 50 años, permiten a la UNAM completar el círculo en América del Norte, y la convierten en la única universidad con presencia en los tres países.

Durante años, profesores e investigadores mexicanos y canadienses se han esforzado por profundizar en el conocimiento de sus sociedades y sus culturas. Como resultado, el nacimiento de la Asociación Canadiense de Estudios Mexicanos y de la Asociación Mexicana de Estudios Canadienses, en 1993, ha permitido ampliar la información acerca de las diversas realidades de nuestros respectivos países.

Asimismo, este fenómeno ha tenido como consecuencia la multiplicación de los intercambios de estudiantes, académicos y entre universidades, en las dos direcciones. México y Canadá, junto con Estados Unidos, promueven activamente desde 1993 la colaboración en materia de educación superior;¹⁵ tan es así que se han propuesto fomentarla hasta los niveles de educación media y básica. Los gobiernos de estos países incrementaron el número de becas que

¹⁵ La Iniciativa de Cooperación en Materia de Educación Superior, Investigación y Capacitación de América del Norte busca favorecer la movilidad estudiantil; el reconocimiento de créditos; el establecimiento de redes de información; la creación de programas de estudios relativos a asuntos de los tres países; la identificación de áreas prioritarias de in-

ofrecen a estudiantes de posgrado e investigación y analizan nuevos mecanismos que fomenten un mayor intercambio educativo y cultural.

A pesar de los importantes avances registrados, no podemos negar que aún falta mucho por hacer para evitar que el desconocimiento prevalezca en algunos círculos de opinión. En particular, destaca el escaso conocimiento y en ocasiones la superficialidad con la cual los medios de información reportan el acontecer diario de los sucesos económicos y políticos en uno y otro país.

Vale la pena destacar que las noticias sobre Canadá que encontramos en los medios mexicanos tienden a ser no sólo más informativas, sino también más amplias y descriptivas que la información que el público canadiense obtiene acerca de nuestro país. La mayoría de los corresponsales canadienses tiende a privilegiar las noticias con carácter catastrófico y escandaloso sobre México. Algunos transcriben entrevistas callejeras sin preocuparse por conocer otras opiniones. Hay quienes, ante la falta de fuentes personales, se limitan a leer los periódicos mexicanos y presentan un híbrido de sus lecturas, como análisis propios.

Indudablemente, la imagen de México todavía pasa por un tamiz de prejuicios. Como sucede en los intercambios entre culturas, se procura observar la “otredad” como forma de reafirmación. En una sociedad multicultural y multiétnica como la canadiense, la información necesariamente tiende a la parcialización extrema o a la superficialidad rampante.

Para salir de este círculo vicioso se trabaja en varias iniciativas. Por la parte mexicana son cada día más los medios que ubican corresponsales en Canadá. Así, NOTIMEX, *El Universal*, *Reforma* y *Radio Red* informan con fuentes propias. Por el lado canadiense es importante señalar el Programa de Becas para Periodistas de la Fundación Canadiense para América Latina (FOCAL), mediante el cual periodistas profesionales y estudiantes de periodismo pasan en México unos cuantos meses, lo que sin duda ayuda a que adquieran una mejor comprensión de nuestra sociedad.

Conclusiones

La relación bilateral entre México y Canadá atraviesa desde hace ya más de tres años por un excelente *momentum*, generador de oportunidades y encuentros. La diversidad de acciones hace pensar que lo circunstancial y efímero deja paso

vestigación; y la homogenización de estándares educativos. La incidencia de este proceso no se manifestará solamente en una profundización del conocimiento, sino también en un mayor desarrollo económico de la región.

a la consolidación del buen nivel en el cual se desarrolla la amistad entre los dos países.

El fortalecimiento de la relación bilateral es y será responsabilidad de varios actores, aquellos que diariamente exportan, estudian, se comunican, viajan, escriben, así como de la sociedad en su conjunto.

Transitar de la convergencia, la coincidencia y la complementariedad a la consolidación ha sido posible por la continuidad y consistencia de todas las instancias públicas y privadas que trabajan diariamente por estrechar los lazos bilaterales.

Hoy en día, la dinámica en la relación es crecientemente impulsada por iniciativas particulares, ya sea desde círculos gubernamentales federales o estatales como desde el resto de los sectores sociales. Los medios de comunicación, la pequeña y la micro empresa, el turismo, la educación, las organizaciones no gubernamentales, entre otros, enriquecen la relación, incluso más allá de lo que se pudo haber previsto en forma óptima en 1990 al iniciar las negociaciones para el TLC. Los primeros representantes diplomáticos mexicanos estaban lejos de imaginar este desarrollo cuando, en enero de 1944, en una nevada mañana en Ottawa, formalizaron el establecimiento de relaciones diplomáticas con Canadá.

Nuestro camino futuro tiene retos y oportunidades, diferencias y complementariedades. México quiere ser socio de Canadá no sólo en el comercio interregional sino en el extrarregional.

En una época de formación de bloques regionales, la competitividad del norteamericano pasa por una activa y sólida presencia en el mundo entero y no se limita a ser una fortaleza aislada. Por eso, aceptamos la compañía canadiense en América Latina, como la procuramos en Asia Pacífico. Pero, es importante subrayarlo una vez más, sólo de igual a igual y con respeto a la individualidad del resto de la comunidad internacional.

Si la diversidad cultural de Canadá es presagio del mundo globalizado, la fortaleza y la unicidad de México radican en su sólida trayectoria histórica y en su cultura milenaria. Si la uniformidad es futuro, ése es un camino que los mexicanos no queremos para nosotros. Es difícil hacer entender esto a nuestros socios; sin embargo, firme y respetuosamente, los funcionarios mexicanos mantendremos esos principios, pues bien conocemos los retrocesos a los cuales conlleva la debilitación de la identidad.
